

El muerto

Primitivo Selvático Furioso

Capítulo 1

El muerto

Mis padres me llevaron a ver a un muerto. Era un señor mayor que vivía en nuestra calle, y que había sido atropellado por un camión. Mis padres iban al velatorio, y yo fui con ellos. El ataúd, abierto, estaba situado en el medio de una sala, sobre una mesa. A su alrededor las personas se juntaban en pequeños grupos y charlaban entre sí. Nadie prestaba atención al muerto. Mi padre me cogió por los hombros y me situó en dirección al ataúd abierto.

-¿Quieres ver al muerto? -me preguntó.

Yo no contesté, pero me eché a andar hacia el ataúd. Llegué a su lado y me puse de puntillas, para ver en su interior. El muerto yacía boca arriba, con las manos entrelazadas sobre el pecho. Me llamaron la atención dos algodones incrustados en sus fosas nasales. Me pregunté qué pasaría si se los sacaba. Escalé el lateral del ataúd y me senté sobre el pecho del muerto. Nadie me lo impidió porque a nadie le importaba. Cogí los algodones y se los saqué. El muerto abrió los ojos y miró hacia mí.

-¿Qué haces? -preguntó.

-Nada -dije yo.

El muerto se tocó la nariz y comprobó que ya no tenía los algodones.

-Gracias niño -dijo-, ya era hora de que alguien me prestara atención. No tenía ninguna necesidad de esos algodones.

-¿Y por qué te los habían puesto? -pregunté.

-No lo sé -dijo él-, creyeron que había muerto y me los metieron en la nariz. Desconozco el por qué, pero eso fue lo que sucedió.

-¿Y no estás muerto? -pregunté.

-Claro que lo estoy -dijo el muerto-, si no estuviese muerto no estaría metido en un ataúd.

-Pero estás hablando -dije yo-, y yo creo que los muertos no hablan.

-Vaya una tontería -dijo el muerto-, ¿no estoy muerto y pese a ello hablo? Existen muchas falsas creencias sobre nosotros, que los vivos no se

molestan en rechazar porque no preguntan a los que de verdad sabemos sobre la muerte, que somos los muertos. Para ellos es más fácil inventar la muerte que conocerla. Se creen superiores a nosotros sólo porque están vivos. Piensan: ¿Qué me va a enseñar un muerto? ¿Qué me va a enseñar alguien que no fue capaz de conservar su propia vida? ¿No supo vivir y va a saber morir? Sí, pequeño, los vivos nos desprecian simplemente porque estamos muertos. ¿Pero cuál es la diferencia? ¿Tengo yo culpa de que el camión se saltara el stop? ¿Me convierte eso en un ser humano peor? ¿Alguien habría sido capaz de esquivar la embestida del camión? Ya te lo digo yo: Nadie podría haberlo hecho. En mi situación cualquier persona de esta sala habría terminado muerta. Pero míralos ahora, qué felices están con sus vidas, y qué solo estoy yo con mi muerte.

-Te está sangrando la nariz -dije yo, interrumpiéndole. Así que para eso era el algodón. El muerto me había dicho que no servía para nada, pero ahora resulta que tenía una utilidad, porque sin el algodón la nariz empezaba a sangrar. El muerto decía que los vivos no sabían nada de la muerte, pero en realidad sabían que tenían que taponar la nariz con algodón para que no sangrase. ¿Se habría equivocado en algo más? Porque yo le estaba escuchando, y era posible que en realidad nada de lo que me decía tuviese el menor sentido. Al fin y al cabo, ¿no se había dejado atropellar por un camión?

-Tengo que marcharme -le dije bruscamente.

El muerto se encogió de hombros:

-Los vivos siempre terminan abandonándonos -dijo, pero yo no lo pude escuchar porque ya me había marchado.